



Proyecto: Plan Lector 2020

¡Apreciadas familias!

Los siguientes libros se han adaptado para que los puedan leer en esta época de cuarentena. Se han transcrito y quitado las imágenes para bajarles el peso y abreviar espacio. Sin imágenes, el niño inventa en su mente los personajes, los lugares, las acciones.



Gorgojito Comelibros los saluda con cariño y los invita, con el Plan Lector Normalista, a leer de literatura infantil, la "temporada No.1: "Mirar el cielo", historias que lo transportarán a mundos maravillosos para que gocen de la lectura. El primero se llama "Bajar la luna del cielo" de Jonathan Emmet
Yo, **Gorgojito Comelibros**, nací hace mucho tiempo. Me llamo así porque soy muy curioso y todo libro que pasa por mis manos lo leo con mucho entusiasmo. Los acompañaré todo el tiempo para animarlos en la aventura de conocer otros mundos con nuevas historias ¡Bienvenido!

–¡Caramba! –exclamó Topo una noche mientras salía de su madriguera-. ¿Qué es eso? La luna estaba suspendida en el cielo, encima de él como una brillante moneda de plata. Topo pensó que aquella era la cosa más bonita que jamás había visto.

–Sea lo que sea, quiero tenerlo– pensó Topo-. ¡Ya sé, ya sé! Saltaré hacia arriba y lo bajaré.

¡BOING! ¡BOING! ¡BOOING! ¡BOOOING!

Topo estaba tan atareado dando saltos que no se dio cuenta del ruido que hacía... y despertó a conejo que dormía en su madriguera.

–Topo –dijo Conejo-. ¿Qué zanahorias estás haciendo?

–Hola, Conejo– respondió Topo-. Estoy intentando bajar esa cosa brillante de allá arriba.

–¿Te refieres a la luna? –preguntó Conejo.

–¡Ahora ya sé cómo se llama! –contestó Topo.

–Nunca lo conseguirás –afirmó Conejo-. No está tan cerca como parece.

Pero Topo no estaba dispuesto a rendirse.

–Ya lo tengo –pensó-. Cogeré un palo y le daré golpecitos a la luna hasta hacerla caer.

Encontró un palo largo e intentó alcanzar la luna.

¡FIIUU! ¡FIIUU! ¡FIIUUUUU! ¡FIIUUUU!

Topo estaba tan ocupado agitando el palo que tropezó y cayó sobre Erizo, que descansaba en su cama de hojas secas.

– ¡Topo! –Gruñó Erizo—. ¿Qué caracoles estás haciendo esta vez?

– ¡Hola, Erizo! –Saludó Topo—. Estoy intentando bajar la luna.

–Nunca lo conseguirás –afirmó Erizo—. No está tan cerca como parece.

Pero Topo no estaba dispuesto a rendirse.

–Ya lo tengo –pensó—. Le lanzaré algo y, con el golpe, la derribaré.

Encontró algunas bellotas y las tiró en dirección a la luna.

¡Zas! ¡Zas! ¡Zaass! ¡Zaass!

–¡Ayy! –Protestó Ardilla—. Topo, ¿es que te has vuelto loco?

–Hola, Ardilla –saludó Topo—. Estoy intentando bajar la luna de un bellotazo.

–Nunca lo conseguirás –afirmó Ardilla—. No está tan cerca como parece.

Pero Topo deseaba con tanta intensidad la luna que no estaba dispuesto a rendirse.

–Ya lo tengo –pensó—. ¡Subiré a la copa de un árbol y desde allí la haré caer!

Topo nunca había trepado antes a un árbol. Fue un trabajo duro, sobre todo porque le daba miedo estar tan lejos del suelo. Pero siguió adelante hasta que vio que la luna casi rozaba las hojas de la copa del árbol, encima de él.

Topo estiró sus brazos todo lo que pudo, pero justo cuando creyó que ya tenía la luna... ¡Resbaló!

¡Oh! ¡Ayy! ¡AUU!

Topo fue cayendo a trompicones y aterrizó, ¡CHOOFF!, en medio de un charco.

–¡Córcholis! ¡Qué mala suerte! –pensó Topo—. ¡Esta vez casi la consigo!

Entonces se dio cuenta de que algo flotaba dentro del charco que tenía al lado. Estaba muy pálida y arrugada, pero incluso así, Topo la reconoció enseguida.

–¡La luna! –suspiró Topo—. ¡Debe de haber caído conmigo!



Proyecto: Plan Lector 2020



Tendió la mano para cogerla, pero en el mismo instante en que la tocó, la luna se rompió en pedazos y se desvaneció. Topo se sentó dentro del charco y rompió a llorar. Conejo, Erizo y Ardilla se acercaron corriendo hasta él.

—¿Te encuentras bien, Topo? —preguntó Conejo.

—Yo estoy bien —sollozó Topo—. ¡Pero la luna no! He conseguido bajarla y después la he roto. ¡Era tan, TAN bonita... y ya no volveré a verla nunca más!

—Oh, Topo —dijo Conejo—, no has podido bajar la luna.

—Y no has podido romperla —afirmó Erizo.

—Y seguro que volverás a verla —añadió Ardilla—. ¡Mira allí arriba!

—¡Oh! —susurró Topo—. ¡Y está más bonita que nunca!

Topo, Conejo, Erizo y Ardilla se pusieron de pie y juntos miraron fijamente a la luna.

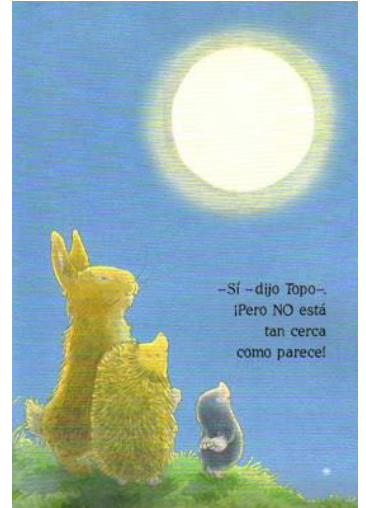
—Es hermosa —dijo Conejo.

—Muy hermosa —afirmó Erizo.

—Realmente muy hermosa —añadió Ardilla.

—Sí —dijo Topo—. ¡Pero NO está tan cerca como parece!

Fin. Bajar la luna del cielo. Literatura infantil y juvenil, cuentos que no pasan de moda. Lecturas para niños de primaria. Historias para aprender leyendo. <https://www.encuentos.com/cuentos-cortos/bajar-la-luna-del-cielo/>



El segundo libro se llama “fiesta en el cielo” de Nancy Pascuas” ¡sigan leyendo, ánimo!

Nueve planetas, el Sol y la Luna, como invitados especiales, disfrutaban de una fiesta en el cielo. Se encuentran en la Gran Mansión del Sistema Solar, en la ruta de la Vía Láctea. Sol, que sigue siendo el Rey, en el centro y los demás, al rededor. Están coronados de estrellas y elegantes, para la ocasión. Sus trajes de fantasía: la atracción de la fiesta. Sol viste de amarillo encendido. Mercurio, de café sereno. Venus, de verde gris. Luna, de velos blancos. Marte, de carmesí. Júpiter, de escarlata degradado en blanco. Saturno, de crema innata. Urano y Neptuno, de azul pastel. Plutón, de blanco hielo. Pero la reina de este banquete es “Tierra” de azul turquesa, combinado con verde mar, adornada con frutas frescas, flores bien matizadas, animales de toda especie, peces de lentejuelas, cascadas de velos claros, aretes de muchas aves; collares de minerales y abundantes piedras preciosas.

Tierra, Sol y Luna, como se quieren tanto, aprovechan para expresarse piropos con las más lindas rimas. Desde su trono, Sol le canta a Luna Llena:

- ¡Oh! Mi Lunita hermosa
Que alumbra la noche oscura
Y acompaña a los enamorados
Con esa luz de dulzura.

Luna alucinada le contesta:
Mi querido Sol radiante
Dale un poquito de amor
A esta fría Lunita
Que necesita tu calor.

Sol dice a Tierra bronceada:
Querida Tierra Morena
Que viste de mil colores





Proyecto: Plan Lector 2020



Con mis potentes chispas de luz
Te envíó todos mis amores
Tierra le contesta a Sol brillante:
¡Oh! mi querido Sol
Tus rayos son alimento
Ellos me dan el calor
Y mis hijos viven contentos
Lunita consentida habla a tierra:
Tierra linda y querida
Mi dicha es estar a tu lado
Y como un satélite natural,
Siempre te he acompañado.



Como en las danzas son expertos, se inventaron el baile con ritmos de rock-tación y mezcla de trans-lación. Parecen trompos bailarines y rotan en un eje, con movimientos circulares y se alargan en forma elíptica. Están tan diestros en el baile que rara vez se salen de su órbita.

Han adornado el escenario con millones de estrellas que alumbran el infinito; esparcido gases interplanetarios, polvos cósmicos y cometas que deambulan por todas partes. El ambiente es mágico, de enorme colorido, con luces de bengala, música espacial que acompaña la danza celeste del recinto galáctico.

Ahora tierra sol y luna se han puesto a charlar de sus asuntos privados.

–Cómo te parece, mi querida Tierra
que algunos locos de allá,
están intentando explotar
la energía nuclear –Dice Sol pensativo.
–Pues sí, mi estimado sol,
eso es una verdad,
estos hijitos míos están tratando de ocultar,
algo tan peligroso que me puede acabar. –Expresa tierra muy preocupada.
–¡Qué problema tan grave! –Exclama Sol muy acalorado –,
cómo se les puede ocurrir a esos desubicados,
imaginar tal cosa, es un acto descabellado.
–Pues eso se han inventado estos angelitos míos,
a veces son muy traviosos y me pueden acabar.
Pero no te preocupes, que esos son unos pocos
que les falta leer más y desde luego, razonar,
la mayoría me quiere y no permitirán
que dañen mi medio ambiente,
porque estos hombres sensatos,
con gusto me cuidarán.
–Perdona que me meta en tus asuntos internos,
pero he sabido que tus muñecos
quieren venir a mis aposentos,
colocar estaciones en mí,
y quién sabe que más cuentos. –Dice Luna intrigada.
–Eso no te lo puedo ocultar,
Luna de mi corazón,
hay muchos de mis terrícolas
que se creen dueños de ti,
y están vendiendo tus predios
para irse a vivir en allí. –Dice Tierra señalándole su abdomen.
–Bueno, pero no más tristezas ni recuerdos afligidos que aquí estamos es para gozar.
Sigamos disfrutando los tres, que un día de éstos arreglamos este universo.
Ven, sigamos esta parranda que muy sabrosa si está.
–Expresa Sol muy alegre e invita a estas dos muchachas para que sigan la fiesta.



Proyecto: Plan Lector 2020



Tan entretenidos seguían disfrutando de la parranda, que no se dieron cuenta que, entre danza y danza, conversación bien amena, los tres se pusieron en línea, se miraron cara a cara y quedaron eclipsados.

¡Oye! pero no te vayas porque este cuento aún no ha terminado. Espera la próxima entrega y sabrás más de esta fiesta sin... **Fin.**



El tercer libro es "Fiestas de estrellas" de Rosa M^a Ros Ferré. ¡sigan disfrutando de la lectura!

Era una vez una nube. Pero no era una nube cualquiera de color blanco, un poco gris, llena de vapor de agua, como esas que se recortan en el cielo azul. No. Esta nube era brillante y luminosa. Era una nube de gas y polvo interestelar formada por gas y partículas muy, muy pequeñas de materia que se encuentra entre las estrellas. Estaba muy lejos de nosotros. Era una nube caliente y acogedora. Caliente porque las partículas de polvo que la formaban estaban organizando una fiesta y corrían por todos lados jugando al "pillapilla". Entre los choques que se daban y de tanto correr "para acá y para allá", cada vez estaba el ambiente más y más caluroso. Pero os preguntareis ¿y qué estaban celebrando en esta fiesta? La verdad es que estaban todas muy contentas porque esta nube iba a ser mamá. En su interior, como si fuera en su barriga, se estaban formando estrellas bebés. Porque las estrellas son parecidas a los niños, se forman en la barriga de su mamá, la nube de gas y polvo interestelar, y luego nacen y crecen, y se hacen mayores. Pero como las nubes de gas y polvo brillante son muy grandes, en lugar de nacer 1, 2 ó 3 estrellas, como pasa con los niños, nacen cientos de estrellas a la vez. Que ¿cómo sucede? Pues las partículas y motas de polvo llevan miles de años corriendo, y después de tantos choques y agitación se quedan abrazadas y tan pegadas unas a las otras que poco a poco van formando las estrellas. Así es que la fiesta se acaba cuando estas empiezan a nacer, pero la verdad, es que tardan cientos de miles de años en formarse del todo. Tomado de http://sac.csic.es/unawe/cuentos/fiestas_estrellas.pdf



El cuarto libro es "la princesa vestida con una bolsa de papel" de Robert Munsch ¡que continúe la fiesta de la lectura!

Elizabeth era una princesa muy linda. Vivía en un castillo y tenía lujosos vestidos de princesa. Se iba a casar con un príncipe llamado Ronaldo.

Desafortunadamente, un dragón destruyó el castillo, quemó la ropa con su aliento de fuego y secuestró al príncipe Ronaldo.

Elizabeth decidió perseguir al dragón y rescatar a Ronaldo. Buscó por todas partes algo que vestir, pero lo único que se había salvado del fuego era una bolsa de papel. Se vistió con ella y persiguió al dragón. Resultaba fácil perseguirlo, porque donde quiera que iba dejaba un rastro de huesos quemados y huesos de caballo.

Finalmente, Elizabeth llegó a una cueva con una puerta muy grande, que tenía un aldabón enorme. Llamó a la puerta fuertemente con el aldabón. El dragón abrió, asomó la nariz y dijo: - ¡Qué milagro! ¡Una princesa! Me encanta comer princesas, pero ya me comí un castillo entero hoy. Estoy muy ocupado. Vuelve mañana. Dio tal portazo que por poco le aplasta la nariz a Elizabeth.



Elizabeth volvió a golpear la puerta con el aldabón. El dragón abrió, asomó la nariz y dijo:

- Vete. Me encanta comer princesas, pero ya he comido un castillo entero hoy. Vuelve mañana.
 - ¡Espere! - Gritó Elizabeth-. ¿Es verdad que es el dragón más inteligente y feroz de todo el mundo?
 - ¡Pues claro! - Dijo el dragón.
 - ¿Y es verdad que usted es capaz de quemar diez bosques con su aliento de fuego? - Preguntó Elizabeth.
 - ¡Claro que sí! - Dijo el dragón, y aspiró hondo y echó una bocanada de fuego tan grande que quemó a cincuenta bosques enteros.
 - Entonces - dijo Elizabeth-: Señor dragón, ¿es verdad que puede volar alrededor del mundo en sólo diez segundos? - ¡Claro que sí! - dijo el dragón.
- Y dando un salto, voló alrededor del mundo en sólo diez segundos. Estaba muy cansado cuando regresó, pero Elizabeth gritó:



Proyecto: Plan Lector 2020

-¡Formidable! ¡Hágalo otra vez!

Dando un salto el dragón voló alrededor del mundo en sólo veinte segundos. Cuando regresó ya no podía ni hablar, tan cansado estaba. Se acostó y se durmió inmediatamente.

Muy suavemente Elizabeth le dijo:

-¿Me oye, señor dragón?

El dragón ni se inmutó. Elizabeth le levantó una oreja y metió su cabeza adentro. Gritó con todas sus fuerzas:

-¿Me oye, señor dragón? Pero el dragón estaba tan cansado que ni se inmutó.

Elizabeth caminó sobre el dragón y abrió la puerta de la cueva. Allí encontró al príncipe Ronaldo. Él la miró y le dijo:

-¡Oh, Elizabeth, estas hecha un desastre! Hueles a cenizas, tu pelo está todo enredado y estas vestida con una bolsa de papel sucia y vieja. Vuelve cuando estés vestida como una verdadera princesa.

- Mira Ronaldo -le dijo Elizabeth-, tu ropa es realmente bonita y este peinado a la perfección. Te ves como un verdadero príncipe, pero ¿sabes una cosa? Eres un inútil.

Y al final del cuento, no se casaron. Fin

